


Rodolfo Oroz

El problema de las lenguas universales ⁽¹⁾

l problema de la lengua universal es relativamente moderno, presentándose con mayor imperiosidad desde que las relaciones intelectuales, y de cultura y de comercio entre los pueblos se intensifican de tal modo que la diversidad de idiomas se convierte en serio obstáculo para el acercamiento mutuo.

Según cálculos aproximados, las lenguas que se hablan en el mundo son más de mil doscientas. Algunas veces, sin embargo, como nos enseña la historia, el desarrollo natural de un pueblo que se eleva a la categoría de las grandes potencias impone su idioma a otros pueblos y logra darle el carácter de lengua mundial.

Así alcanzó en un tiempo el babilonio la importancia de una lengua internacional, lo mismo que el persa, en todo el territorio del Asia Antigua, o el griego común, el llamado koiné, en tiempos

(1) Conferencia dada en la Universidad de Chile.

de Alejandro Magno, o el latín, durante el Imperio.

Para la Edad Media no existía este problema, lo había resuelto por medio del latín que se ajustaba al ritmo del tiempo, venciendo todas las dificultades que se le presentaban en cuestiones de vocabulario y morfología con la formación de neologismos, realizada a veces, con pocos escrúpulos. Por eso los humanistas del siglo XVI, que velaban por la pureza de la lengua latina, se opusieron a que la evolución de la lengua de Cicerón siguiera por estos rumbos, logrando en efecto, reducir la voluntad de expresión del latín, lo cual contribuyó, por otra parte, a un mayor desarrollo de las lenguas nacionales. Así vemos como en la era gloriosa del «roi soleil» la lengua francesa se convierte en lengua de cultura de toda Europa. Sin embargo, en el campo de la ciencia el latín pudo existir durante mucho tiempo, y en gran parte sigue existiendo todavía como idioma internacional, especialmente en la filología, teología, derecho e historia.

No pueden desconocerse los beneficios que traería a la civilización del mundo entero una lengua que fuese hablada por todos los pueblos; por eso no ha faltado quien haya consagrado su inteligencia a una empresa de tan difícil realización. Aun corporaciones, como la Sociedad lingüística de París, se ocuparon del problema, nombrando una Comisión de la lengua Universal, y el propósito de resolver esta cuestión por un convenio internacional, llevó a la fundación de la «Déléga-

tion pour l'adoption d'une langue auxiliaire universelle» en 1900.

Era natural que se pensase, en primer lugar, en adaptar a estos fines una de las lenguas existentes, como el francés, el inglés, el alemán, etc., pero todas han sido desechadas por unanimidad, pues ninguna lengua antigua ni moderna reúne las condiciones que se le deben exigir, es decir, que tenga carácter científico, que sea «clara, sencilla, fácil, racional, lógica, filosófica, rica, armoniosa, y además elástica para prestarse a todos los progresos futuros».

En vista de estas circunstancias, la mayoría de las personas que se han ocupado de este problema, se decidió a favor de una lengua *a priori*, es decir, de una lengua artificial formada especialmente para este fin.

Los primeros ensayos para construir una lengua universal *a priori* aparecen en el siglo XVII, cuando la importancia del latín va declinando. Son sistemas muy complicados, sin valor práctico alguno y, en su mayor parte «pasigrafías» esto es, escrituras para todos y no lenguas. Así, por ejemplo: la escritura de convención que ideó Dalgarno en 1661; también el proyecto de Leibniz, que soñaba con una lengua universal para los filósofos («*Characterística Universalis*»), quedó sin resultado y no adelantó en nada la solución del problema. Y aunque el siglo XVIII aporta ya algunos trabajos dignos de mayor consideración, como el de Maimieux, todos adolecen de defectos más o menos graves.

Estos resultados justifican plenamente las dudas acerca de la posibilidad de crear una lengua artificial *a priori*.

¿Hasta qué punto es posible crear artificialmente un idioma? Esta pregunta nos lleva al problema del origen del lenguaje en general, tema que ha sido tratado en estudios profundos e ingeniosos desde la antigüedad hasta nuestros días, desde Platón hasta Herder, Renan, Wundt y otros.

No cabe duda de que la expresión inarticulada de sentimientos no se diferencia esencialmente en el hombre y ciertos animales; lo maravilloso del lenguaje humano comienza con el acto de denominar los objetos, pues no en el habla en general, sino en la facultad de dominar las cosas consiste la fuerza mágica del lenguaje humano. Y el espíritu primitivo, en verdad, no puede prescindir de la idea de que existe un lazo misterioso entre el objeto y su nombre, no puede imaginarse que, por ejemplo, el objeto que llamamos «libro» pudiera tener otra denominación. Ernest Renan, en su célebre estudio sobre el origen del lenguaje dice: «*La liaison du sens et du mot n'est jamais nécessaire, jamais arbitraire, toujours elle est motivée* (página 149).

Y si la creencia primitiva, por un lado, considera necesaria la relación entre la palabra y el concepto, por otro lado, algunos, entre ellos el famoso lingüista Whitney, llegaron a afirmar que todas las palabras del lenguaje humano son signos convencionales y arbitrarios. De modo que después de dos mil años el mismo

problema del origen del lenguaje siguió existiendo invariablemente hasta el siglo XIX con las dos soluciones que dividían a los filósofos de la antigüedad en dos escuelas opuestas: para unos existía la palabra *thései*, esto es por acuerdo o por creación artificial: para los otros *physei*, o sea por naturaleza o como diríamos mejor por evolución orgánica. En el siglo pasado estos dos puntos de vista estaban representados por célebres lingüistas como Humboldt, Max Müller, Steinthal, por una parte y Madvig, Whitney, Marty y otros, por otra parte. Hoy se estima resuelta esta cuestión combinándose las dos teorías, es decir, considerando que el lenguaje es de origen natural y artificial (*physei*, *kaithései*) y que todas las lenguas son más o menos mixtas.

Para poder averiguar qué porción de *thései* y qué porción de *physei* se halla en las lenguas inventadas, tendríamos que examinar todas las lenguas artificiales conocidas, lo cual no nos es posible en el marco de esta conferencia; estudiaremos, sin embargo, algunas que han alcanzado cierta importación, para formarnos una idea de su carácter.

La mayoría de las lenguas que merecen ser mencionadas son lenguas que nacieron de la fusión de dos o más idiomas naturales: son pues, lenguas mixtas o como se dice también *a posteriori*, pues son derivaciones (posteriores) de las naturales. Y en verdad, las lenguas artificiales son hasta cierto punto naturales como son más o menos artificiales también las naturales.

La formación de tales lenguas mixtas se ve, por ejem-

plo, en el caso del *sabir* de los puertos del Mediterráneo, que es una mezcla de francés, español, griego, italiano y árabe; las particularidades gramaticales de cada una de estas lenguas se han borrado. Otro ejemplo de esta clase sería el *Pidgin-English* que es la lengua común en los puertos del Extremo Oriente; y que tiene la estructura del chino, pero vocabulario inglés. Un caso de hibridación lingüística presentan también los dialectos criollos, como el *papiamento* de Curaçao que estudió detenidamente el doctor Lenz.

A estas lenguas mixtas pertenecen, como decíamos, en gran parte, aquellas que se ha querido dar el carácter de universales.

Especial interés despertó el problema de la lengua universal en la última mitad del siglo pasado, pues, según una estadística de Couturat y Leau, autores de una «*Histoire de la langue universelle*» (1903 y 1907) sólo entre los años 1860 y 1907, es decir, en el espacio de 47 años, hay nada menos que cuarenta y cinco inventores de lenguas artificiales, y es interesante ver que veintisiete de estos son de nacionalidad alemana, siete franceses, tres ingleses, dos norteamericanos, dos italianos, uno polaco, uno belga, uno holandés y uno chileno. (1) Tres quintos son, pues, alemanes; se ve por esta proporción enorme que la idea de crear una lengua artificial ha sido especialmente activada por los

(1) Me refiero al proyecto publicado en 1890 por el Dr. Alberto Liptay.

alemanes y esto, sin duda alguna, por la dificultad de su idioma que se presta poco para ser propagado por el mundo.

En los últimos veinticinco años, el movimiento cosmóglota ha encontrado nuevos partidarios en todo el mundo y ha aumentado también el número de inventores de idiomas internacionales. Merece mención que la América latina no ha quedado indiferente ante el esfuerzo de tantos sabios y aficionados, por resolver este grave problema. Así el salvadoreño Francisco Gavidia publicó en 1909 un ensayo de Gramática del idioma «Salvador» con el subtítulo «o sea un posible lenguaje internacional, formado por las palabras de raíces griegas y latinas que han pasado a la vez a todos los idiomas, y las de procedencias diversas que son también universales».

Entre los proyectos que hasta ahora han tenido más éxito figura en primer lugar el volapük, ideado por el sacerdote alemán Juan Schleyer, y que a su aparición fué acogido por muchos con grande entusiasmo, constituyéndose en diversos países y localidades academias para su estudio y publicándose con el mismo fin varias gramáticas y diccionarios. El léxico del volapük tiene como base, en primer lugar, la lengua inglesa, luego la alemana y francesa y finalmente el español e italiano; por ejemplo: nol (knowledge) plim (compliment) dol (dolor) nim (animal) vun (Wunde).

Volapük, en este idioma significa lengua universal; vol = world (mundo) a = sufijo de genitivo y pük = speak

(idioma o lengua). El volapük apareció el 31 de marzo de 1879, y se propagó primero por la Alemania del Sur, luego por Francia y de allí a los demás países civilizados de los dos continentes. El año 1888 marcó el apogeo del movimiento, contándose con 283 sociedades o clubes volapükistas, 25 periódicos y calculándose en un millón la cifra de los que lo hablaban. Su decadencia fué debida a discusiones internas, porque mientras unos querían hacer de él un idioma sencillo y comercial, otros se complacían en darle carácter literario y complejo.

Hoy está casi completamente olvidado. Ya en el año 1890 el crítico alemán Beermann dijo a propósito del volapük: «el volapük, en su forma actual, se presta a lo sumo, para la correspondencia comercial...; en la literatura así como en todo aquello en que desempeña algún papel la estética, no sirve; y tampoco para la conversación. No puede aprenderse con más facilidad que cualquiera otra lengua de cultura; pues lo que se gana por la regularidad de la fonética y flexión se pierde por la irregularidad en la formación de las palabras. Es una lengua para la traducción».

Menos afortunado que Schleyer fué Steiner quien en 1885 quiso dar al volapük un fundamento más objetivo en su proyecto de una pasilingua (lengua para todos), concibiendo, al efecto, una gramática neutral en la cual prescindía de la formación de palabras internacionales. Sin embargo, la dependencia de las lenguas naturales es más evidente aun en pasilingua que

en volapük. Su autor influído por el latín comete, además, el error de formar un «pluscuamperfecto» y un «futuro exacto» como en latín, cuando la evolución lingüística pide en estos casos, categóricamente, formas perifrásticas.

En 1887 el médico polaco Luis Lázaró Zamenhof dió a canocer el Esperanto cuyo éxito puede decirse, en mucho ha superado al del volapük. El avance del esperanto fué, sin embargo, sumamente dificultoso debido a los prejuicios desfavorables que el fracaso del volapük había ocasionado.

El esperanto es una síntesis de los principales idiomas europeos, romances, germánicos y eslavos, con base latina, para cuya formación se ha tenido en cuenta la mayor internacionalidad de los elementos componentes. Su gramática es facilísima, se limita a dieciséis reglas sin excepción; el procedimiento es sencillo: si se toma, por ejemplo, la raíz *am* que expresa la acción de amar y se le añade una *o*, se obtiene el substantivo *amo* o sea amor; si una *a*, el adjetivo *ama* = amoroso; si una *e*, el adverbio *ame* = amorosamente. El sufijo *in* determina el sexo femenino, de modo que, *patro* = padre, *patrino* = madre, etc.

El esperanto, o más bien «Lingvo Internacia» cuya propaganda está en vigencia, se llama así porque su autor adoptó el pseudónimo de «doctoro Esperanto» (el que espera, que tiene fe). Para la difusión del esperanto existen actualmente sociedades de propaganda en todos los países de Europa y América. El primer con-

greso de esperantistas se celebró en Boulogne-sur-Mer en 1905 con representantes de veintidós naciones, y el décimo congreso debía celebrarse en París en 1914, para el cual se habían inscrito cinco mil congresales. Pero la guerra mundial impidió que el congreso se realizara. Según datos recientes la literatura en esperanto comprende unos cinco mil volúmenes, entre obras originales y traducciones. El número de revistas y periódicos alcanza ahora a ciento veinticinco aproximadamente; la unión mundial de esperantistas tiene representación en más o menos dos mil lugares repartidos en los cinco continentes; en 1931 todas las radioestaciones del mundo hicieron cerca de dos mil transmisiones en esperanto. Además la Compañía «Paramount» hizo una película con texto en esperanto.

Luego aparecieron otros sistemas que tuvieron una vida más o menos corta, tales como *Idiom Neutral*, *Reform Neutral*, *Langue Bleu*, *Romanal*, *Medial*, *Universal* e *Ido*. Este último, que representa una palabra de esperanto = «descendiente» fué propuesto por L. de Beaufront en 1907, y pretendía introducir una serie de simplificaciones en el esperanto; pareció adquirir, en un principio, alguna importancia, pero fué derrotado en la lucha con el sistema de Zamenhof.

Son de fecha más reciente las lenguas «*Occidental*», «*Novial*», «*Anglic*», y «*Basic English*».

Todos estos idiomas se distinguen sobre todo por la

selección del material lingüístico que toman de las diferentes lenguas vivas; algunos se limitan, como indica su nombre, a las lenguas romances, otros al inglés, como el «Basic English» y el «Anglic». Este último, invento del conocido profesor de inglés de la Universidad de Oppsala, R. E. Zachrisson, se conoce apenas tres años y, en el fondo, es solamente uno de los tantos ensayos de reforma de la ortografía inglesa y no un nuevo tipo de lengua, aunque su autor diga en el título «Anglic, An International Language».

De la misma fecha data el «Basic English» elaborado por C. K. Ogden, director del Instituto Ortológico de Londres.

«Basic» es un inglés simplificado que, en general, hace la impresión de un inglés enteramente correcto. La lista completa de palabras comprende únicamente 850 vocablos que, según la opinión de su autor, reemplazan a veinte mil, habiéndose eliminado todo lo que no es indispensable para el sentido y, en lo posible, todo lo irregular en los verbos que, en parte, se transforman en substantivos. La palabra desembarcar «disembark», por ejemplo, se resuelve por «get off a ship», «to kick», por «to give a kick». «I am able» toma el lugar de «I can», «difficult» se sustituye por «hard», etc. Uniendo términos de simples acciones como «put», «give», «come», «get», «go», «take», con adverbios de dirección como «in», «through», etc. se pueden expresar fácilmente dos o tres mil ideas tales como: «insert» que se convierte en «put in». El artículo, la formación del

plural, los tiempos y modos no ofrecen ninguna dificultad; el orden de las palabras está fijado por algunas reglas.

Otros sistemas se basan en radicales exclusivamente latinos, como el *Universal*, *Interlingua* o *Latino sine flexione* y el *Novo-latín*. A propósito de estas simplificaciones bárbaras del latín es interesante observar que hoy día el movimiento en favor del latín clásico como lengua internacional ha alcanzado una importancia inesperada en muchos países europeos, donde se han fundado numerosas sociedades para su propagación.

Interlingua o *Latino sine flexione* es creación del matemático italiano Giuseppe Peano, catedrático de la Universidad de Turín († 1932), que tiene, desde 1903, partidarios muy entusiastas.

Occidental, dado a conocer en 1922, es la obra del balto alemán Edgar von Wahl y se basa, como dice su nombre, en las lenguas de la Europa occidental, especialmente en las romances; aprovecha las voces que por su significación cultural se convirtieron en internacionales, deriva las leyes de la formación de las palabras de las lenguas naturales para unir, de esta manera la regularidad con la naturalidad; sigue la ortografía histórica, y mientras que la mayoría de estos sistemas emplean ortografía fonética para evitar fonemas difíciles (x, q, etc.), éste usa el alfabeto latino. *Occidental* publica para su propaganda la revista «*Cosmóglotta*» en Finlandia y Suecia.

El *Novial*, cuyo autor es el conocido lingüista danés Otto Jespersen, apareció en 1928 y toma como fundamento también las lenguas romances; los elementos germánicos son más escasos.

Daré ahora una pequeña muestra del *Esperanto*, *Novial*, *Occidental*, y *Latino sine flexione*, presentando en las cuatro versiones la siguiente frase:

«Existen dos principios de traducción: el uno exige que el autor de una nación extranjera sea trasladado a nosotros; el otro, en cambio, exige que nosotros nos traslademos al autor extranjero».

Primero: *Esperanto*:

Ekzistas du maksimumoj de tradukado la unu postulas, ke la aŭtoro de fremda nacio estu al ni transmetata; la alia kontraue faras al ni la postulon, ke ni transigu nin al la fremda aŭtoro.

Segundo: *Novial*:

Exista du prinsipes pri traduktione un postulate li aŭtore de stranjio natio-
ne mey bli transporta a nus; li altri
kontrafa li demando a nus ke nus pene-
tra en li stranje.

Tercero: *Occidental*:

It existe du maximes de traduktion un postula que li aŭtor de un foren nation es transportat ad-che nos; li altri, in

contra, postula de noi, que noi transea ad-che li foreno.

Cuarto: Interlingua o latino sine flexione:

Existe duo maxima pro versiones uno require ut auctore de alieno natione es tranlato ad nos; altero, contra, fac ad nos praescriptione de tranfer nos in auctore extraneo.

* * *

Resumiendo, podemos decir que se ha tratado de resolver el problema de tres maneras diferentes:

1.—por medio de una lengua muerta.

2.—por medio de una lengua viva.

3.—por medio de una lengua artificial.

1. Las lenguas muertas, por su dificultad morfológica y sintáctica sobre todo, no llevarán a ninguna solución del problema, aunque en varias partes se trata de dar nueva vida al latín clásico para hacerlo idioma internacional. Huelga un comentario sobre el *Novo-latín* y el *Latino sine flexione*.

2. La segunda solución, la de dar carácter universal a una lengua viva, ha encontrado fuerte resistencia y ha sido rechazada en varias ocasiones y seguramente, no en último lugar por el peligro de la desnacionalización con que amenazaría la lengua elegida a los pueblos que no la tuvieran como idioma patrio. Sin embargo, algunos ven en el ruso o en el alemán condiciones

favorables para una lengua universal, otros, guiados por el propósito de proclamar a aquella lengua que no sólo tenga una gran difusión en el mundo, sino que muestre a la vez una clara tendencia a la simplificación de su estructura, creen que el inglés o el francés son las únicas lenguas que pueden pretender un rango tan elevado. Y aun hay quienes estiman que estas dos, lengua del comercio la una y lengua de la alta sociedad y diplomacia la otra, deben formar una especie de «entente cordiale» lingüística para repartirse el mundo y transformarse en los dos instrumentos superiores del intercambio entre las naciones civilizadas.

Creo que no es necesario recalcar el enorme valor cultural que encierra precisamente la diversidad del desarrollo lingüístico, pues en él se funda, esencialmente, el surgimiento de la alta civilización y cultura. Por eso no creo que la existencia de una lengua universal contribuya a aumentar la capacidad civilizatoria y cultural de los hombres.

No se puede negar que la extensión de una comunidad lingüística significa casi siempre aumento de su valor intrínseco. Pero en esto hay también un límite, un máximo de crecimiento posible. Pues las comunidades lingüísticas muy henchidas y extendidas, a veces no desean ni pueden entrar en un intercambio cultural con otros pueblos. Lo cual trae como consecuencia un aislamiento o distanciamiento de los demás, o sea, limitación del horizonte espiritual.

Y es este el fenómeno que está adquiriendo cierta

importancia en el caso del inglés. Pues no está lejos del pensamiento de muchos, de que la lengua inglesa pueda llegar a ser la lengua mundial, por medio del «Basic English», ya que el número de los que hablan inglés como idioma patrio se ha decuplicado en un siglo. Ante estas perspectivas dijo un agudo crítico inglés, haciendo una ingeniosa comparación: «El ornitófilo tiene que conceder al gorrión muchas cualidades, y, sin embargo, queda espantado ante su enorme multiplicación y verá siempre como peligro inminente un mundo lleno de gorriones, en el cual irán desapareciendo poco a poco las especies superiores, las más valiosas. Lo mismo sucedería con el inglés, si llegara a ser lengua universal; lo mejor del idioma, los matices más finos, todas las sutilezas de la lengua se perderían, si se convirtiera en un idioma común de expansión ilimitada».

3. Y pasando a la tercera solución propuesta, tampoco se puede decir que la cuestión se haya decidido definitivamente en favor de una lengua artificial, aunque el Esperanto haya triunfado sobre muchas otras similares. En vista de estas circunstancias se fundó en 1924 la sociedad norteamericana «International Auxiliary Language Association in the Unites States» (llamada simplemente I. A. L. A.) que estudia nuevamente el problema y que celebró una conferencia importante en Ginebra en 1930.

Es relativamente fácil inventar una lengua artificial, pero introducirla, imponerla a todo el mundo, es sumamente difícil pues los obstáculos son muchos. Desde

luego, es prácticamente imposible obtener la uniformidad de pronunciación, pues no existe un centro regulador y normalizador como lo es una capital con respecto a las lenguas naturales.

En esperanto, por ejemplo, el sonido señalado con *h* que equivale a la *ch* alemana, es muy difícil para los españoles, franceses, italianos e ingleses y casi imposible cuando va detrás de *r* (*monarho*).

Además se nota muy pronto la pobreza del vocabulario y así nace un gran dilema: o se mantiene una lengua insuficiente, o se falta a la promesa de ofrecer un idioma fácil, aumentando el vocabulario en proporciones no sospechadas al principio. El esperanto primitivo no poseía sino novecientas veinticinco palabras ¡lista definitiva!, según se decía; sin embargo llegó rápidamente a seis mil y a pesar de esto no tiene todavía una terminología jurídica. Tampoco puede asimilar voces extranjeras sin mutilarlas y transformarlas en verdaderas caricaturas.

La formación de palabras ofrece dificultades de toda especie. Siguiendo rigurosamente el principio de la mayor internacionalidad,—es decir, tomando para cada palabra el tema más difundido en el mundo—se llega directamente al vocabulario de las lenguas romances. Y en efecto, es esta la tendencia que confirma la mayoría de los idiomas artificiales nombrados anteriormente. La proporción de los temas latinos es mucho más grande en el *Esperanto* que en el *Volapük* y más todavía en el *Ido* en que alza el noventa por ciento, y

semejante es el porcentaje en el **N o v i a l y O c c i - d e n t a l**.

Puede observarse también que el elemento puramente artificial y a veces arbitrario de los primeros sistemas, como el **V o l a p ü k** va disminuyendo a favor de la naturalidad y de este modo no es de extrañar que los proyectos posteriores al **V o l a p ü k** se asemejen más uno al otro.

Si es así, si estas lenguas artificiales, en su mayor parte, se diferencian poco y si su vocabulario se funda esencialmente en los romances. ¿Por qué entonces buscar un nuevo idioma en vez de elegir la lengua neolatina más difundida?

Si se procediera en conformidad con este criterio, saldría favorecida la lengua castellana que supera notablemente a sus hermanas. Algunos, sin embargo, opinan que en caso de elegirse una lengua románica, tiene que darse la preferencia al francés, como lengua de la alta sociedad, de los salones y de la diplomacia. Tanto es así que el mismo profesor alemán Molenaar, autor del **U n i v e r s a l** declaró al fin: «Ya no creo en el éxito definitivo de mi lengua, la sacrificaré al francés».

En verdad, las lenguas artificiales parten de una idea fundamentalmente anticientífica. El estudio de la vida del lenguaje muestra que toda lengua se halla en una transformación constante, que es como un ser vivo, muy complejo, cuyos órganos resultan de una multitud de causas históricas, y los cuales se han adaptado lentamente a las necesidades espirituales de los

pueblos. Las irregularidades aparentes tienen sus razones profundas.

Supongamos que todo el mundo supiera una de esas lenguas artificiales. La consecuencia sería que esta lengua tendría que transformarse y diferenciarse muy luego, puesto que las distintas razas, pueblos que viven en un perfecto contraste cultural, tendrían que usar este medio de inteligencia mutua de la manera más diversa y conforme a la madurez intelectual de cada uno de ellos. Sabemos que en tiempos muy remotos los indios, los griegos, romanos, germanos, eslavos, etc., hablaron una misma lengua, el indoeuropeo. Hemos visto cómo la lengua latina se disolvió en las lenguas romances, transformándose en el francés, español, italiano, rumano, etc. Y del mismo modo una lengua universal llegaría pronto a crear diferencias dialectales que la alejarían de su finalidad práctica.

Y si todo el mundo aprendiera y hablara una lengua universal, además de su lengua propia, natural, las dificultades que se presentarían serían inmensas: pues, en este caso, se verificaría siempre, una traducción de la lengua natural a la artificial. Basta pensar en la traducción de giros o términos metafóricos de las distintas formas sintácticas, etc., para tener una idea aproximada de las complicaciones. En el *Pidgin-English*, que mencioné hace pocos instantes, se puede ver cómo el chino trata de hablar inglés. ¿Cómo se puede formar y manifestar el sentimiento lingüístico por medio de un producto artificial de esta clase, cuando precisamen-

te en la diversidad del lenguaje humano se revela la diferencia del nivel intelectual de los pueblos?

Se ha repetido en varias ocasiones que las lenguas artificiales son instrumentos tan rudimentarios que no tienen ni pueden tener literatura; que no tienen ningún valor educativo, no enriquecen el cerebro, no procuran ningún goce literario. Paul Deschanel dijo una vez: «No son solamente palabras, sonidos, lo que los hombres quieren aprender, cuando estudian una lengua, sino todo el mundo moral que expresan; una lengua que no ha sido vivida no puede crear vida; una lengua en la cual un pueblo no ha puesto su alma no puede tocar nunca el corazón».

Aun prescindiendo de estas razones, el problema es grave: si todos los hombres de este mundo fuesen hermanos, y tuviesen una misma cultura, la implantación de una lengua universal tal vez podría tener éxito. Pero en tal caso, la lengua no debería ser inventada, sino que ella misma surgiría sola como consecuencia de ese desarrollo al cosmopolitismo, a la civilización única, internacional. Pues detrás de una lengua universal debe estar el espíritu de una cultura internacional. Esto lo han comprendido perfectamente los que en la actualidad ofrecen cursos gratuitos de alguna lengua universal pues sólo cuando se haya alcanzado y realizado los ideales de aquel orden social que tiende a una igualdad sin sentido, a una política utilitaria basada en la razón, que tiende a dar a la humanidad un aspecto esquemático, a someterla a una pauta única y general, a combatir a

todos los valores intelectuales sobresalientes, a negar el genio y el talento, a abandonar lo típicamente nacional, entonces habrá llegado el momento de propagar también una lengua universal igualmente esquemática, sin alma, sin vida real.